

La oralidad y la participación política. El capital político de los panistas de Baja California, 1959-1971

Luis Carlos López Ulloa¹
Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

La historia de los partidos políticos a nivel local en México es un tema poco explorado en la investigación histórica. Hay una sólida tendencia en torno a la historia institucional de las organizaciones políticas en México, pero falta trabajar enfocándose en el descubrimiento de las experiencias subjetivas de los individuos al hacer labor militante en un partido político en la esfera pública. El presente artículo pretende explicar la historia local del Partido Acción Nacional en Baja California, sus estrategias, la construcción de capital político y la identidad narrativa de algunos de sus militantes, quienes con el paso del tiempo, debido a su trabajo político, se convertirían en la élite de un partido de oposición al PRI entre 1959 y 1971.

Palabras clave: *Historia oral, capital político, participación política, historia local.*

¹ Doctor en Estudios del Desarrollo Global, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California. Correo Electrónico: luis.lopez5@uabc.edu.mx

Abstract

The history of political parties at the local level in Mexico is a topic little explored in historical research. There is a solid tendency around the institutional history of political organizations in Mexico, but there is still a lack of work focused on discovering the subjective experiences of individuals when doing militant work in a political party in the public sphere. The present article tries to explain the local history of the National Action Party in Baja California, its strategies, the construction of political capital and the narrative identity of some of its militants, who with the passage of time, due to their political work, would become the elite of an opposition party to the PRI between 1959 and 1971.

Keywords: *Oral history, political capital, political participation, local history.*

Introducción

La presencia del Partido Acción Nacional (PAN) en Baja California data desde 1947, cuando se fundó en Mexicali el primer Comité Regional.² Desde entonces, los panistas comenzaron a realizar un trabajo político a favor de la democracia, las elecciones libres y la formación de ciudadanía. La existencia de Acción Nacional en Baja California se explica en gran medida por la participación permanente en cada proceso electoral. Es de destacar lo sucedido durante las elecciones generales de 1959 y 1971, en ambas por la candidatura a gobernador de Salvador Rosas Magallón³ y quien ejercería durante décadas un liderazgo incuestionable en el PAN, así como en las elecciones municipales de 1968, en las que Acción Nacional reclamó la victoria en Tijuana y Mexicali con las candidaturas de Luis Enrique Enciso Clark y Norberto Corella Gil Samaniego.

Por supuesto, no se puede simplemente señalar que los triunfos panistas a partir de finales de los noventa fueran resultado únicamente de la labor de sus militantes, también hay que agregar que la sociedad bajacaliforniana siempre se ha caracterizado por demandar el "respeto a los resultados electorales, anticentralista y al margen de las organizaciones corporativas" (Espinoza Valle, 1998: 31).

El presente artículo rescata una serie de testimonios de panistas que participaron durante esa etapa de construcción de capital político individual para y desde el PAN,

² Actualmente se les denomina Comité Directivo Estatal.

³ Es originario de Nayarit, y se avecindó en Baja California desde los años cincuenta. Fue reconocido mucho tiempo como "el abogado del pueblo" por la defensa que realizó en 1958 de los colonos de la antigua zona del río, cuando el gobierno estatal de Braulio Maldonado pretendió desalojarlos. Fue uno de los fundadores del Partido Acción Nacional en Baja California. Fue candidato a gobernador de Baja California en 1959 y 1971, candidato diputado local en 1968 y candidato a senador en 1988, además de precandidato presidencial en 1976.

a fin de explicar la historia local de dicha organización. En buena medida ese proceso de acumulación de capital político de sus militantes se debe a la baja institucionalización del partido en la entidad, con todo y su surgimiento desde finales de los años cuarenta en la región. Esto quiere decir que el liderazgo ejercido por un grupo de militantes en Tijuana y Mexicali, y de quienes se retoma y analiza su testimonio, beneficia a la organización y al mismo tiempo, el prestigio que ésta va acumulando a nivel nacional también tiene un impacto local, sobre todo por el reconocimiento que existía en aquellas épocas en torno a los líderes nacionales.

La selección de pasajes obtenidos de los relatos permite elaborar un análisis para identificar la ruta de construcción de capital político que cada uno de los entrevistados recorrió dentro del PAN y el impacto que ello tuvo en la imagen pública del partido. Es revelador encontrar que si bien no hay una gran experiencia en la participación política en los actores entrevistados, también es cierto que la baja institucionalización del partido les permitió durante mucho tiempo ejercer un liderazgo al interior de la institución y consolidarse como parte de su élite, particularmente entre la década de los sesenta y los ochenta. Asimismo, su relato permite hacer una identificación narrativa, que define su quehacer político. Esta dinámica sería interrumpida una vez que Acción Nacional comenzó a ganar de manera más constante elecciones y si bien algunos de ellos pudieron volver a participar como candidatos y ganar elecciones después de los años ochenta. Lo cierto es que poco a poco fueron sustituidos por nuevas generaciones de militantes, quienes tendrán acceso al poder pero sin experimentar la construcción de una trayectoria de construcción de capital político desde la oposición. A pesar de ello, con la victoria de Ernesto Ruffo Appel en 1989, tuvieron oportunidad de ejercer nombramientos en la administración pública durante los años noventa, e incluso ser nuevamente candidatos y ganar elecciones.

Nota metodológica

El trabajo desarrollado en el presente artículo se da a partir de una serie de entrevistas con miembros del Partido Acción Nacional en Baja California, quienes fueron partícipes y testigos de las elecciones de 1959, 1968 y 1971 en Baja California. Todas las entrevistas fueron realizadas entre los años 2011 y 2012. Se enfocaron en dos aspectos: origen y formación del entrevistado y trayectoria y participación político-electoral.

Las entrevistas fueron parte del trabajo realizado en el marco de un proyecto de investigación financiado por la Fundación Rafael Preciado Hernández, titulado "Historia del Partido Acción Nacional en Baja California". Dicha investigación produjo el libro *Huellas democráticas de una revolución cívica. Reseña histórica del Partido Acción Nacional en Baja California, 1949-1989*, el cual fue publicado el año 2013. Se realizó una selección de entre las entrevistas realizadas para ser retomadas en este artículo y hacer un análisis de las mismas a partir del relato buscando encontrar referencias en cada trayectoria que permitan explicar la participación política.

Los relatos seleccionados para analizar en el presente artículo son: Eugenio Elorduy Walther⁴ y Víctor Hermosillo

⁴ Es nacido en Calexico, California, aunque de nacionalidad mexicana por ser hijo de padres mexicanos. Ingresó al PAN en 1967 y en 1968 fue candidato a regidor en la planilla de municipio de Norberto Corella Gil Samaniego, 1974 fue candidato a diputado local por el distrito III de Mexicali, en 1983 el PAN lo nominó para ser candidato a presidente municipal, como parte de la movilización postelectoral instaló el Cabildo Popular de Mexicali, que tuvo funciones de gestoría y asesoría para los ciudadanos. En 1988 acompañó a Salvador Rosas Magallón en la fórmula de candidatos al Senado por Baja California; en 1989 coordinó la campaña a gobernador de Baja California de Ernesto Ruffo Appel, en cuyo gobierno fue el Secretario de Finanzas, en 1995 fue nuevamente candidato a presidente municipal de Mexicali y obtuvo la victoria. Entre 2001 y 2007 fue gobernador de Baja California. Es consejero estatal y nacional del PAN.

Celada⁵, panistas en Mexicali; y Cecilia Barone de Castellanos⁶, Héctor Castellanos Muñoz⁷ y Rosalba Magallón Camacho⁸, panistas en Tijuana. De acuerdo a los datos recabados en sus respectivas entrevistas, tanto Elorduy Walther como Hermosillo Celada son representativos de las nuevas generaciones que llegaron al PAN en los años sesenta, son formados en el Instituto Tecnológico de Monterrey y su educación les impulsó a participar. Barone de Castellanos y Castellanos Muñoz son representativos de familias que se incorporan al partido buscando una vía de manifestación contra el malestar social que se hacía evidente en los años sesenta.

Magallón Camacho, al ser hija de uno de los fundadores el partido en la entidad, bien puede ser ejemplo de las estirpes familiares, tan comunes en las primeras décadas

⁵ Es originario de Torreón, Coahuila, y avocindado en Baja California desde 1967. En 1968 fue candidato a diputado local por el PAN, en 1971 fue candidato a presidente municipal de Mexicali, fue presidente del Comité Regional del partido en Baja California entre 1971 y 1973. Fue secretario de Obras Públicas en el gobierno de Ernesto Ruffo Appel, y presidente municipal de Mexicali entre 1998 y 2001. Entre 2012 y 2018 fue Senador por mayoría por Baja California en fórmula con Ernesto Ruffo Appel.

⁶ Originaria de Tijuana, Baja California. En 1968, tras el reclamo panista de fraude electoral en las elecciones del 2 de junio de ese año, organizó la caravana junto con otras 43 mujeres para manifestarse contra el fraude en la Ciudad de México, en donde solicitaron audiencia con el presidente Gustavo Díaz Ordaz. En 1989 y 1991 fue Directora del DIF Municipal en Tijuana, y entre 1991 y 1995 Subsecretaria de Gobierno para la zona costa del estado en el gobierno de Ernesto Ruffo Appel y repitió en esa posición entre 2002 y 2004 en el gobierno estatal de Eugenio Elorduy Walther. Entre 2009 y 2012 fue diputada federal suplente por e V distrito de Tijuana. Está casada con Héctor Castellanos Muñoz.

⁷ Nacido en la Ciudad de México, y residente de Tijuana desde 1959. En 1961 ingresó al PAN y en 1967 fue candidato a diputado federal por Tijuana. En 1968, durante las elecciones municipales, era dirigente municipal del partido. En 1971 y 1983 fue candidato a presidente municipal de Tijuana.

⁸ Nacida en Mexicali, Baja California. Fue diputada federal por Baja California entre 1976 y 1979 en la L Legislatura. Fue presidente del DIF Estatal entre 1998 y 2001, pues su esposo, Alejandro González Alcocer, sustituyó Héctor Terán Terán (q.e.p.d), quien había fallecido en octubre de 1998. Es hija de Salvador Rosas Magallón (q.e.p.d.), uno de los fundadores del partido en la entidad.

de vida de la organización. Dadas sus trayectorias y sus relatos, se puede considerar que todos los entrevistados formaron parte de la élite panista en Baja California.

Ahora bien, el objetivo del presente artículo se enfoca en el análisis de cinco trayectorias de panistas, quienes describen detalles de su activismo político, y en ello identificar la ruta de construcción de su trayectoria en la participación político electoral y la acumulación de capital político. Este proceso es develado por los testimonios a través de sus respectivos relatos, pues en ellos comparten su experiencia subjetiva, pero también exponen su identidad narrativa desde "una cultura y periodo específicos" (Eakin, 2008: 16), predominados por la cultura política del PRI.

Sus trayectorias políticas, junto a la de otros militantes, así como su trabajo político rendirían frutos a partir de los años ochenta, cuando al darse la crisis económica, los electores vieron en Acción Nacional una alternativa para cambiar la situación del país. Esto es, el trabajo político de décadas permitió al PAN comenzar a obtener victorias electorales de manera más recurrente. Precisamente para cumplir con el objetivo planteado, se presenta a continuación un marco teórico que permita hacer un análisis de los testimonios y su utilidad para explicar la historia de una organización político así como la participación de sus militantes y el desarrollo de sus trayectorias a través de la participación política-electoral.

Historia, capital político y la participación política

Se debe señalar primero que el análisis de un testimonio se elabora tomando en consideración que es producto de un ejercicio de memoria que elabora el entrevistado. Esto conduce a la discusión en torno a la subjetividad que corre junto con el relato. Ahora bien, para el historiador el reto frente a los relatos es identificar los significados que le dan

sentido de realidad y no perderlo de vista, pues "La memoria individual está sujeta a las vivencias, al significado de un hecho y a las experiencias de cada sujeto social, de su historia vivida" (Acuña Rodríguez, 2014: 63). Lo relevante del testimonio oral y su valor para la indagatoria que se plantea en este artículo es identificar el proceso de construcción de capital político a partir una convicción personal, producto de la formación personal.

Por otra parte, el trabajo de la historia oral también significa para el entrevistado hacer un ejercicio de memoria de corte biográfico, toda vez que recuerda el pasado y lo expresa apoyándose en conceptos y significados que le son propios en su pasado y en su presente, de tal manera que el historiador puede tener un mejor "(...) entendimiento del como y del porqué del comportamiento del biografiado" (Bazant, 2018: 57). De ahí que el reto para el historiador es hacer un análisis mesurado y sensato a partir de las pistas que le permite conocer el entrevistado. Bazant (2018) también sostiene que cuando el historiador se coloca en el lugar de los sujetos históricos, lo hace a fin de entender sus intenciones, motivaciones de las prácticas sociales y culturales.

En cuanto a la participación electoral, como una de las vías de la participación política, existe dos perspectivas: la intrínseca y extrínseca. Para los fines de este artículo la referencia a utilizar sobre la participación política consiste en:

La perspectiva extrínseca, desde la cual se considera que la participación electoral es el medio para lograr un fin; es la herramienta fundamental para escoger a los gobernantes y, obviamente, para legitimar la régimen (Franco Cuervo y Flores, 2009: 88).

Ahora bien, como se ha comentado, los segmentos que se presentan en este artículo, dan cuenta de la participación política de individuos que en principio tienen como campo de acción la sociedad, y van construyendo una trayectoria a partir de prueba y error, toda vez que Acción Nacional desde su fundación había actuado como un partido de oposición al PRI. Esto significa que sus militantes no

tenían entre sus atributos la experiencia del sector público, pero sí desde su actuación procuran la acumulación de capital político. Al respecto, Joingnant sostiene lo siguiente:

Es tan solo una de las especies posibles que habilitan a los agentes para acceder al campo político, lo que a su vez redundan en distintas formas de habitar el mundo político, de actuar en él, de percibir lo que allí ocurre, de apropiarse de diferentes modos de sus roles y objetos, y por tanto de profesionalizarse en dicho espacio (Joingnant, 2012: 594).

Esto es, ante la falta de experiencia en la participación política, ésta se activa con inquietudes personales frente a los acontecimientos, y su visión del mundo, así como el entendimiento que de él tienen, les va orientando acerca de cómo interactuar y apropiarse del campo político. Aquí también se puede agregar que la participación política es resultado de la formación familiar y académica.

Finalmente, los testimonios que se presentan también dan cuenta la construcción de una trayectoria política, la cual se explica en tres fases, según lo describe Alcántara (2017: 189-199) y que a saber son: el inicio, el desarrollo y el final. En el primero se conjugan al menos cinco fuentes: la adscripción a una formación política concreta, luego la acumulación de experiencia profesional, la popularidad en la práctica de una actividad con exposición social, el legado familiar y la posesión de una renta económica para participar en procesos electorales. En cuanto al desarrollo, Alcántara (2017) afirma que este está en función de estrategias de capitalización en la escena pública, que no necesariamente es continuo. El final de una carrera política o jubilación un político puede decidirlo en el tiempo o no, pero supone normalmente mayores ingresos que la del promedio de la ciudadanía.

El análisis de los testimonios seleccionados debe dar cuenta de una característica particular, sobre todo en políticos de oposición. Esto implica que el capital político disponible no se define de antemano, participar en un partido

político no significa que se acumulara capital ni tampoco que habrá éxito electoral. En todo caso:

La pertinencia de los capitales variará dependiendo de las condiciones locales que afectan a los distintos campos nacionales, que por definición no son posibles de especificar de una vez y para siempre (Joingnant, 2012: 607).

Por otra parte, en esta discusión, es evidente que la conciencia histórica tiene un papel relevante. Los testimonios que se presentan manifiestan la subjetividad de los sujetos, lo que en palabras de Russen se describe de la siguiente manera:

Hacia el interior, la conciencia histórica orienta formando una identidad histórica. Con eso se quiere decir, que dota a los sujetos recordantes de una idea de si mismos, con la cual extienden ciertas peculiaridades propias más allá de los límites de su vida, se reconocen como algo permanente por encima de los cambios temporales y se encuentran una valía (Russen, 2009: 12).

Capital político del panismo en el noroeste mexicano

Ahora se presenta una serie de segmentos seleccionados de las entrevistas a fin de identificar el proceso de interacción de los individuos en el campo político y cómo de manera gradual, su vocación democrática va tomando forma de permanencia en la participación política. Es importante señalar que las primeras participaciones que describen los entrevistados demuestran que su activismo se da más en función de una percepción sobre el estado de las cosas o la situación del país. En esto, Joingnant sostiene:

En el campo político no existe nada parecido a un recurso único mediante el cual se compita para llegar a posiciones de elección o de designación gracias a las cuales se domina en este espacio (Joingnant, 2012: 593).

Los segmentos presentados dan cuenta de que no existe entre los primeros militantes de Acción Nacional una ruta única de participación, esto como producto de una baja profesionalización política y de nula experiencia.

Héctor Castellanos Muñoz, panista en Tijuana, describe qué fue lo que lo motivó a incorporarse a la militancia política:

Yo entré a raíz de lo que pasó en 59, que fue una masacre, una barbaridad, como asesinaron a tanta gente, yo dije: "no es posible que en México exista esto". Me metí al PAN y como dice Ruffo, son arenas movedizas, ya no te puedes zafar (Castellanos, H., entrevista personal, 12 de agosto de 2011).

Si bien en las primeras décadas de la existencia de Acción Nacional no hay entre los panistas bajacalifornianos una clara conciencia sobre el capital político, si parece haberlo en Eugenio Elorduy y Víctor Hermosillo a partir de la formación familiar y académica, justo como Alcántara lo define:

El capital político se acopia tempranamente en la familia y en la escuela, mientras que en la segunda se da una vez al entrar en la política y se acumula en virtud de la duración de la trayectoria (Alcántara, 2017: 191).

Eugenio Elorduy describe el proceso por el cual transició para incorporarse a la participación política:

Hay que recordar y reconocer que yo recibí una educación de parte de mi papá y de mi mamá que marcaron siempre mi vida, hasta la fecha, en donde se me enseñó y educo en lo que son los principios y valores universales y con es enseñanza mas la académica, que fui recibiendo primeramente de una escuela militar, después con los jesuitas, después en el Tec de Monterrey me encontré con un sentimiento de profunda insatisfacción por la forma en que se estaba gobernando a México, y la manera en que sucedían las cosas y la gente no se asombraba, había perdido la mayoría de la gente la capacidad

de asombro, no había mas que una institución que andaba en la promoción de la democracia en México, que era el PAN.

En el Tec de Monterrey conocí a Víctor Hermosillo, ya había transitado por ahí Norberto Corella. Llegamos a Mexicali en febrero de 1965 y Víctor Hermosillo y yo organizamos la primera reunión de ex alumnos del Tec ¿y cual fue la manera de organizarlo?: compramos un barril y un poco de carne, nos echamos una tarde de carne asada y cerveza, empezamos lo que eran las discusiones con la alegría que causa el etílico, pero siempre con fondo y preocupación. ¿Entonces a que nos llevó esto? Norberto Corella nos dijo: "vamos trabajando en todo esto de una manera seria y formal, más allá de esta reunión". Y así fue como aterricé en el Partido Acción Nacional además de una entrevista, una plática que tuvimos en casa de Norberto Corella con Adolfo Christlieb Ibarrola, que era el presidente del PAN, pero entramos al PAN en 1967 y así fue como aterrizamos en esta organización (Elorduy, E., entrevista personal, 9 de diciembre de 2011).

Por su parte, Víctor Hermosillo Celada también describe un proceso muy similar en la acumulación de capital político, tanto en la formación familiar como en la académica:

Cuando llegué a Mexicali, ya no estaba en la escuela ahora estaba en el país y tenía que hacer algo, ver la manera de involucrarme en mi negocio, y también en la vida social y cívica del lugar en el que me encontraba, y en muchas cosas coincidíamos Juan Ramos y yo, en muchas cosas compaginamos, no nos queríamos meter en esos años porque acabamos de empezar. Aquí Norberto Corella nos empezó a pastorear, algunos muchachos como a Víctor Sada, vibramos de la misma manera, "hay que hacer algo por el país" pensábamos, no tenía libertades, no es un sistema democrático que iba decayendo día a día. Lograron convencernos a Juan y a mí de meternos al PAN, que no era una cosa sencilla, no era una heroicidad pero tenía sus consecuencias, podía haber

problemas que la mayoría de la gente trataba de evitar, estábamos jóvenes y llenos de confianza y nos metimos al PAN. Le hablé a mi papá y me dijo:

—Hay 3 clases de tarugos: los que siembran de temporal, lo que juegan a la lotería y los que están en contra del gobierno—. El hombre debe ser como es, y nunca hay que ser agachón, y eso siempre se lo admiré a mi papá, era muy valiente y bravo y por supuesto mi mamá que también era muy recia y firme, y nos metimos al PAN en 1965 (Hermosillo, V., entrevista personal, 8 de diciembre de 2011).

Es de destacar que la figura e influencia de Norberto Corella Gil Samaniego (q.e.p.d.) fueron vitales para la decisión tanto de Elorduy Walther como Hermosillo Celada para iniciar su activismo político en Acción Nacional. Incluso, sin importar su reciente incorporación a la membresía panista (apenas unos años antes), ya en 1968 ambos ya fueron tomados en cuenta para candidaturas, también como resultado del bajo número de militantes. Hermosillo Celada y Elorduy Walther también representan en su actuar un habitus en cuanto a la participación política a partir de la influencia de Corella Gil Samaniego, dada la forma en que internalizaron y ordenaron un "(...)" esquema organizador de sus prácticas, que es lo que le confiere coherencia a la actividad perceptiva del individuo" (Joingnant, 2012: 594).

Si bien hay una convergencia en cuanto a las motivaciones que activaron la participación política entre Elorduy Walther, Hermosillo Celada y Castellanos Muñoz, éste último define muy claramente su vocación doctrinario y la asimilación de los principios panistas, pues declara:

La filosofía del PAN en el aspecto humanista se apoya en la doctrina social de la iglesia, rechazamos ideologías colectivistas de izquierda e individualistas de derecha. El ser humano tiene una doble dimensión, hombre individual y hombre social, por eso chocamos con las ideas de extrema izquierda y de extrema derecha, filosóficamente somos el centro del espectro político, tenemos movernos

en una línea de centro izquierda y centro derecha, si hay jalón de la izquierda hay que ir a la derecha y viceversa, movernos en una franja de centro izquierda y centro derecha; social democracia hacia la izquierda y una democracia cristiana hacia la derecha; más allá de eso se empieza a deformar el ser humano, esa es la esencia de Acción Nacional (Castellanos, H., entrevista personal, 12 de agosto de 2011).

Acción Nacional y las urnas del 68

Desde su origen, la agenda panista hizo una apuesta permanente por la participación política, atendiendo las reglas establecidas, eso lo ubica al partido como una oposición leal, como lo sugiere Loaeza (2009). La militancia atendía el llamado a participar considerando que en el escenario electoral son los ciudadanos quienes expresan sus intereses y demandas, tal como lo sugiere Franco Cuervo y Flores al señalar:

Los ciudadanos participan esencialmente con miras a expresar sus intereses, deseos y demandas privadas a las élites gobernantes. Este enfoque de la participación es el predominante en nuestros días (Franco Cuervo y Flores, 2009: 83)

Para las elecciones del 2 de junio de ese año, se gestó un ánimo social muy favorable a la oposición panista. En Mexicali, el candidato a presidente municipal fue Norberto Corella Gil Samaniego, quien compitió contra Gilberto Rodríguez González, el candidato del PRI. Mientras tanto, en Tijuana Luis Enrique Enciso Clark, quien había abandonado al partido oficial, tomó la candidatura panista para enfrentarse a Luis Mario Santana Cobián, candidato del PRI (Rizzo Castro: 1968, 15-16). Ya los electores bajacalifornianos habían dado muestras de una actitud anticentralista, y que en las elecciones locales tenía una manera de manifestarse, al menos así sucedió en 1959 y 1965,

votando de manera importante por la oposición panista. Las elecciones de 1968 representaron un nuevo escenario para manifestar el descontento, aunado al movimiento de cambio que estaba sucediendo alrededor del mundo.

Con respecto a las elecciones municipales de 1968, Eugenio Elorduy Walther estableció en su testimonio que había en Mexicali un ánimo social favorable para Acción Nacional y que ello podría ser un factor que explique lo que el panismo consideró un triunfo en las elecciones de Mexicali y Tijuana:

Había en Mexicali un ambiente de simpatía hacia el PAN porque había habido un antecedente, la campaña de gobernador de 1959 de Salvador Rosas Magallón y le ganó al PRI, nomas que operó la maquinaria del fraude por parte del PRI, y obviamente represión, en aquella ocasión utilizaron a los judiciales en la época del gobernador Braulio Maldonado y atropellaron a panistas, a algunos les causaron la muerte y a otros los exiliaron. También usaron al ejército, el jefe de la zona militar era Hermenegildo Cuenca Díaz, eso llevó a una campaña de mucha participación en 68, Norberto había sido candidato a gobernador en 65, ¿cómo le hicimos? A gastar sue-la, nuestras campañas eran muy temprano en los cruceros distribuyendo volantes, empezamos con aquellas pegas de calcomanía ¿por qué? Porque no teníamos acceso a los medios de comunicación por más que tuviéramos recursos para hacerlo. Ya en la tarde nos metíamos a pie en las colonias, entregando volantes, y hablando con la gente, así se hizo, y nos escuchaban, no diría que todos, pero si una buena cantidad de gente, había un ánimo especial en 68, en aquellas épocas estaba iniciando el movimiento estudiantil en la Ciudad de México (...), ya había un sentimiento porque eso así se hizo la campaña que culminó el 2 de junio que ganamos en todas las 352 casillas que había en el municipio de Mexicali, ganamos todas las casillas ese gran domingo de 68 (Elorduy, E., entrevista personal, 9 de diciembre de 2011).

Víctor Hermosillo, quien participó en esa misma elección como candidato a diputado local, tiene una perspectiva similar a la de Elorduy Walther acerca del ánimo social:

La gente nos apoyaba, en 68 ganamos en Mexicali y en Tijuana, en 71 dimos una gran batalla, había miedo pues la gente no se decidía, en 68 hubo el tlatelolcazo, me acuerdo que aquí donde es rectoría había soldados con metralladora allá arriba mientras hacíamos la marcha ordenada y silenciosa, el partido se ha distinguido por ser cívico, y respetamos al resto de la población, no tomamos calles o cosas que molesten a la población, la gente se acercaba que en aquellos años para cuidar las casillas no eran miembros del partido, eran simpatizantes, el gobierno nos hacía la vida de cuadritos, un día nos decía: "ponlos por dirección, ahora ponlos por alfabeto". Los que participábamos teníamos un compromiso muy grave, de verdaderamente entrarle con ganas, pero cuando llegaban las campañas le metíamos muchas ganas, terminábamos bombos, hartos, cansados, no desilusionados, porque siempre la gente nos ha tratado bien. En tantas campañas que he participado, nunca recibí insultos de la población, (...), andábamos en los barrios tierrosos de Mexicali, no había luz, nos correteaban los perros, andábamos como los de sectas no católicas tocando puertas. Siempre he dicho: con voluntad y ejemplo se gana a la gente (Hermosillo, V., entrevista personal, 8 de diciembre de 2011).

En estos segmentos es de destacar que tanto Hermosillo Celada como Elorduy Walther consideran que el 68 se puede comprender como parte de un ánimo de cambio en la sociedad mexicana de la época, aun cuando las elecciones de Baja California fueron en junio, mientras el movimiento estudiantil tuvo su momento cumbre entre agosto y octubre de ese año. Incluso, Elorduy Walther observa que lo sucedido en junio de 1968 es un antecedente del movimiento estudiantil en la Ciudad de México.

El conflicto post electoral del '68

Desde el gobierno estatal se argumentó que en las elecciones de Mexicali y Tijuana, no así en Ensenada y Tecate,

habían sucedido muchas irregularidades, lo cual no permitió que se expresara la voluntad ciudadana, de tal suerte que se tomó la resolución de anular las elecciones en ambos municipios, haciéndolo oficial a través de los decretos 127 y 128 (Sánchez Díaz: 1968). En torno a esto, Eugenio Elorduy describe el impacto de lo que el panismo calificó como un fraude producto de la elección del 2 de junio de 1968:

Fue un golpe muy fuerte en el interior de mi persona y de muchos de nosotros, no habíamos sentido en carne propia lo que era el atropello a la voluntad de la gente para decir quien te va a gobernar, sabíamos lo que había pasado en 59 pero decíamos: ganamos todas las casillas, públicamente había demostraciones de alegría de todos colores y sabores de la comunidad mexicalense, como también había sucedido con Enciso Clark candidato nuestro en Tijuana, pero atropellaron esa voluntad, y eso me dejó una huella para siempre de decir: vamos a estar seguros de que esto ya no nos vuelva a suceder. Dejo una huella imborrable justo ahorita que la esto platicando, eran momentos de una extraordinaria satisfacción de hacer algo que era bueno, era bueno lo que estábamos haciendo, era lograr que la voluntad de la gente decidiera quien los gobernaba, esto es extraordinario que dejó una huella en la grandísima mayoría de los mexicalenses y los tijuanaenses. (Elorduy, E., entrevista personal, 9 de diciembre de 2011).

También sobre 1968, Víctor Hermosillo Celada -quien fue candidato a diputado local en esa elección- describe algunos detalles de cómo se ejercía el liderazgo político y de cómo era relativamente sencillo construir capital político al interior del partido:

Éramos tan pocos que muy pronto le daba a uno chambá, éramos un puñado, me acuerdo cuando Ruffo en 89 éramos 500, en 68 no entraba mucha gente al PAN, teníamos muchos simpatizantes, votaban por nosotros, nos decían: ahí están estos loquitos, con cierta admiración y con sentimiento de ay pobrecitos. En el partido era fácil

descollar, éramos tan pocos, en 68 me invitaron a ser candidato a diputado, en 65 no lo fui porque no tenía la residencia, tomó la candidatura Juan Ramos, cuando Corella participó como presidente municipal hubo buen equipo. En 68 les ganamos de calle ¿verdad? también fue sorpresa para nosotros, teníamos simpatía pero esa vez les pegamos hasta por debajo de la lengua y sucedieron varias cosas interesantes, nos robaron las elecciones pero no nos doblegaron nos dimos cuenta que no eran tan fuertes, en aquellos años el sistema tenía todo: prensa, intimidación, todos los poderes, las reglas del juego, cuando ellos bateaban era cinco outs y cuatro strikes y cuando nosotros bateábamos eran dos outs y dos strikes, entonces dijimos: "hay que perseverar", había en el país inquietud y descontento, hay que seguir peleando por eso, me metí al PAN porque coincidí con su plataforma, con sus principios, tuve la oportunidad de conocer a Gómez Morín, Estrada Iturbide, Adolfo Christlieb Ibarrola, eran personas de primera, de una preparación intelectual y una conducta irreprochable, teníamos muy buenos líderes y en los espacios que nos dejaba el gobierno hacían un papelazo, había esa mística muy interesante para seguir luchando en ella a través de tantos años y fracasos, no fracasos como tal, porque sería admitir que no hacíamos lo suficiente, eran derrotas que no perdías la guerra pero mejorabas y continuabas. En esa época el PAN formó parte muy importante de mi vida, en 67 me casé con mi difunta esposa, María Cristina, ella era mejor política que yo, tenía una capacidad de diálogo y muchas cosas fabulosas, en mi casa nunca ganaba una discusión (Hermosillo, V., entrevista personal, 8 de diciembre 2011).

Particularmente lo que explican tanto Elorduy Walther como Hermosillo Celada describe muy bien como un actor político aprovecha la estructura partidista para capitalizar en su favor, y de una agenda política a fin de obtener satisfacciones. Alcántara (2017: 191) sostiene que un político busca en la estructura partidista la oportunidad para culminar su andar político de manera satisfactoria.

En los testimonios de Elorduy Walther y Hermosillo Celada es relativamente sencillo encontrar las pistas de

una temprana acumulación de capital político como lo describen Joingnant (2012) al hablar de la acumulación primitiva, que se dan tanto en la formación en casa como en la escuela. Ambos destacan su paso por el Tec de Monterrey como un elemento que incentivo su participación política.

Para Rosalba Magallón Camacho la participación de su padre, Salvador Rosas Magallón, en Acción Nacional responde a una vocación de servicio y detalla lo siguiente:

Mi papá participó en todas las campañas, y fue también quien más ha sido precandidato a la presidencia de la república, siempre competía, pero en 1968 fue candidato a diputado local y estuvo y ganó las elecciones, pero lo que tenía mi papá y lo que lo distingue de los panistas y de los priistas que no tenía la intención de promoverse, no se creía más que cualquiera, no quiso ser dirigente estatal del PAN, estaba donde se le necesitaba, como en el Consejo estatal o nacional, no pensaba que fuera indispensable por sí mismo, lo que tenía era su humildad y no tenía un proyecto personal o una carrera política, lo que tenía era una carrera de servicio, lo hacía como miembro del partido y como profesional (Magallón Camacho, R., entrevista personal, 8 de septiembre 2011).

Por su parte, Cecilia Barone de Castellanos, habla de las elecciones de 1968 como una oportunidad para impulsar el cambio:

Hubo una oportunidad magnífica que fue donde yo realmente, en 1968 pues nos habían del PRI lanzado una planilla de gente que no merecía Tijuana, Héctor les va a explicar como salió nuestra planilla de empresarios, el 68 fue la punta de lanza para que hubiera una ciudadanía pujante que quería el cambio, y fueron experiencias increíbles porque nos hicieron el fraude pero tuve la oportunidad de coordinar un grupo de mujeres que fuimos a México a defendernos contra el fraude nos fuimos en camión, aquí está el manifiesto que repartimos por todo el país para participar, porque no había democracia, había que luchar por eso (Barone de Castellanos, C., entrevista personal, 12 de agosto de 2011).

Los panistas del desierto

Una vez que se aproximaban las elecciones generales de 1971, el panismo bajacaliforniano nominó nuevamente como candidato a gobernador a Salvador Rosas Magallón, pues ya lo había sido en 1959, intentando aprovechar su capital político así como la presencia permanente del partido en la entidad.

Rosalba Magallón Camacho, hija de Salvador Rosas Magallón, habla de la campaña de 1971 y destaca la vocación de servicio y sacrificio de su padre, así como la caminata llevada a cabo como parte de las estrategias de la campaña:

En 1971 otra campaña que movió a toda Baja California, esa caminata que después copió Cesar Chávez en California, que atrajo mucho a los medios internacionales, y donde se dio a conocer un periodista Jesús Blancornelas con los reportajes de esa caminata. En La Nación de ese año está el discurso de aceptación de mi padre como candidato a gobernador y ahí demuestra que "ofrece lo que él pueda valer" es algo que realmente dice va a doler, voy a sufrir yo y mi familia, entonces era dejar todo e irse a la campaña, entonces los bajacalifornianos lo apoyaban de manera que como familia salir adelante. En 1971 que ya habíamos trabajado en el padrón, estaba falsificado, y entonces mi papá ideó lo de la caminata empezó en Ensenada, pasó por Rosarito, Tijuana, Tecate, en pleno verano. Yo no la comencé porque todavía no salía de la escuela y no fui a las primeras caminatas, mi hermano Sergio Andrés la hizo toda la caminata, mi mamá la hacía por etapas, pero lo que me tocó hacer fue que me salieron ampollas, caminábamos de noche, me tocó trabajar de Tecate a Mexicali y entonces me llevaron a Mexicali a curarme las ampollas. Nosotros participamos con mi papá y los personajes que nos tocó conocer también, el reconocimiento que mi papá logró fue impresionante (Magallón Camacho, R., entrevista personal, 8 de septiembre 2011).

Lo narrado por Magallón Camacho es también signo de un proceso de acumulación primitiva de capital. En su caso, es producto tanto de su participación como de la trayectoria ya acumulada por su padre, Salvador Rosas Magallón. Joingnant (2012: 601) sugiere en estos casos un proceso de transmisión del capital dado por herencia de apellidos con gran prestigio político en un partido, en un grupo de partidos o en un país. Hay también una transmisión de redes sociales y políticas de padres a hijos.

Con respecto a la elección de 1971 y en particular sobre la caminata emprendida por Rosas Magallón como parte de la estrategia de campaña, Eugenio Elorduy destaca la vocación democrática de la misma, así como el esfuerzo desarrollado por el entonces candidato panista a gobernador:

Lo que hice en aquella época era estar atento a la caminata, participando en parte de ella, pero mas que todo en estar dándole el buen uso de ese esfuerzo extraordinario de Salvador para lo que era la campaña en Mexicali, porque en aquel 71 era también la renovación de lo municipios y congreso del estado, bien usábamos ese esfuerzo para decirle a la gente: "fíjate lo que se está haciendo para que puedas tener un gobierno democrático que trabaje para ti". Se estaba haciendo algo que implicaba y era impresionante ver el esfuerzo humano porque aquí estamos hablando e personas no millonarios, o gente que se movía en carros de lujo, nada de eso, aquí era gente modesta, humilde, que traían comprometido su corazón en este esfuerzo entonces era extraordinario ver la demostración de eso que vimos en esa caminata, empezando con el propio Salvador, y entonces eso fue el ejemplo que se dio y son eventos que quedan para siempre, no se pueden borrar, de quienes lo vivimos (Elorduy, E., entrevista personal, 9 de diciembre de 2011).

Las condiciones tan adversas para la participación política, definen para Victor Hermosillo desde el inicio lo que iba a ser un largo trabajo para cambiar al régimen, sobre todo por el trabajo realizado por Salvador Rosas Magallón

y que significa un liderazgo importante entre los panistas de la nueva generación, sobre todo para quienes llegaron al partido en los años sesenta:

En aquellos años éramos tan pocos que casi nos veíamos en una mesa ahora te toca a ti, porque eran unas sobas que hay que ver, descuidábamos nuestro negocio y nuestra familia, en 71 era muy joven, ya había sido jefe municipal y en ese momento era regional, en 71 acepto ir a la candidatura como presidente municipal fue cuando la campaña de Rosas Magallón como gobernador, fue una campaña muy folklórica, alegre, fue la caminata del licenciado Rosas Magallón de Ensenada a Mexicali, fue un detonador importante, lo único que queríamos era que nos llegara el viejo, lo apapachamos mucho, fue una entrada muy interesante, la ciudadanía se volcó, Magallón era de mucho carisma medio místico, de muchas tablas, levantamos ampolla, no ganamos pero dimos la batalla, la población quedó contenta con nuestro esfuerzo (Hermosillo, V., entrevista personal, 8 de diciembre 2011).

Héctor Castellanos Muñoz también se refiere a 1971 como una elección complicada para el panismo, sobre todo tras la experiencia de 1968:

En 1971 (...) cuando llegamos a Mexicali estaba la ciudad llena de gente, fue una apoteosis la entrada de Magallón en esa ocasión, no logramos hacer nada, igual que en 68. La gente estaba muy desanimada, la gente quedó lastimada por el fraude y entonces la campaña de gobernador de Magallón fue difícil levantar a la gente, con la marcha la gente sí respondió (Castellanos, H., entrevista personal, 12 de agosto de 2011).

Los detalles que comparten los entrevistados en torno a la elección de 1971 sugieren que si bien a Acción Nacional y a los panistas los distingue una participación política permanente, también es cierto que ya no era suficiente incentivo. Aquí cabría destacar que Acción Nacional detenta ya capital político como producto del liderazgo que

ejercen algunos de sus militantes, un poco como lo define Alcántara (2017: 190) cuando habla de capital político delegado por una autoridad política. Esto es aprovechado por los militantes de segunda generación como Hermosillo Celada y Elorduy Walther en torno a la figura de Salvador Rosas Magallón.

Del abstencionismo a la victoria

A mediados de los años setenta, cuando llegó el momento de elegir un candidato presidencial, hay en Acción Nacional un momento traumático en virtud de que en la asamblea de 1975 y atendiendo a los estatutos, no hay un consenso para elegir candidato, pues entre Pablo Emilio Madero y Salvador Rosas Magallón y tras varias rondas de votación ninguno sumó el 80% de los votos, según las reglas establecidas. Tras ese momento, Acción Nacional recobra a principios de los años ochenta una vitalidad en virtud de la incorporación de muchos empresarios que ven en el partido una ruta de participación política.

Rosalba Magallón Camacho, hija de Salvador Rosas Magallón (q.e.p.d.) explica la experiencia de 1975:

Estuvimos en las convenciones de 75, ahí estuve conviviendo con la delegación de Baja California y después de se decidió que no hubiera candidato porque no se llegó a la cuota para elegir al candidato, no había quien, estaba muy triste la situación. Antes nadie quería ser candidato, era un sacrificio ser candidato, y sin embargo ganábamos, eso paso en 89 nos costó mucho trabajo para tener candidatos (Magallón Camacho, R., entrevista personal, 8 de septiembre de 2011).

Por su parte, Víctor Hermosillo Celada, afirma que la lo sucedido en 1975 fue producto de un desencuentro entre abstencionistas y participacionistas al interior del PAN:

Ese fue un episodio no bueno en el partido, la discusión de la campaña presidencial, se discutía que era mejor,

participar porque unos decían que le hacíamos el caldo al sistema, nos veíamos como comparsas, otros decían que. A veces uno decía "ya estuvo bueno", la prensa no nos dejaba entrar para nada, la gente no se acuerda. Entonces pues había desilusión pero si afecto esa situación, son vados que pasan, después empieza a reivivir la cosa cuando pro ciertas cosas que hizo el gobierno de expropiaciones de rupturas del orden constitucional en tiempos de Echeverría y la gente se preguntaba a dónde vamos, fue una época de empresarios de todo el país, muchos de ellos de Coparmex, se decidieron a entrar entre ellos Manuel Clouthier, pero también otros: Barrio, Medina Plascencia, Rogelio Sada, y que le dieron otro impulso al PAN, en esos tiempos localmente el lic. Elorduy que ya era panista, agarró las pilas y por varios años fue el más fuerte impulsor de la causa, en estar machacando, motivando, a mí a veces me hablaba: "vamos a ir", a veces tenía flojera pero si él iba íbamos, ejercía un liderazgo muy fuerte en aquellos años Eugenio Elorduy, que luego fue consolidando a otras personas en el estado, como el licenciado Ruffo (Hermosillo, V., entrevista personal, 8 e diciembre de 2011).

Eugenio Elorduy Walther hace un recuento más amplio y se enfoca en el resurgimiento de Acción Nacional como fuerza política, particularmente a partir de los años ochenta, sobre todo por la creciente presencia de empresarios en el partido:

Esto sucede porque quienes estábamos en el veíamos la necesidad de promover más presencia en el PAN, no sucedió en automático, sino que fue producto de las promociones que hicimos muchos panistas en todo e país para invitarlos a participar. Así fue que fuimos Norberto Corella y yo a Ensenada a dar platicas a jóvenes empresarios, entre los que estaba Ernesto Ruffo y a invitarlos a participar en el PAN, así fue como fuimos por Maquío, su tío Jorge del Rincón, ya panista, había sido candidato en 83 a la presidencia municipal de Culiacán, junto con Humberto Rice en Mazatlán, y sufrieron el atropello que yo sufrí dos meses antes en 1983. En julio de 83 había

sido respetada la voluntad popular en 7 municipios de Chihuahua, con don Luis H. Álvarez y en Ciudad Juárez con Pancho Barrio. Que interesante que en julio de 83 Miguel de la Madrid -presidente- decide que se respete eso, unas semanas después Fidel Velázquez regaña, entre comillas al presidente, diciéndole: "ya estuvo, no puedes seguir expresando su voluntad de respeto porque al rato nos van a arrebatar el gobierno", era buen pronóstico, en la elección de septiembre en Mexicali y nos dieron palo y luego en noviembre en Sinaloa (Elorduy, E., entrevista personal, 9 de diciembre de 2011).

Los segmentos presentados a lo largo de esta sección permiten pensar que si bien hay una cultura política al interior del PAN, ésta no se define de manera única, pues cada uno de los entrevistados reflexiona en torno a sus motivaciones para ejercer la participación política, y ello implica entender que "la cultura política no se puede pensar en singular y que las múltiples culturas y subculturas políticas son construidas social e históricamente por actores" (Rodríguez Franco y Flores, 2017: 217), dichos actores lo hacen de manera individual o colectiva. En buena medida, esto se entiende a lo largo de los segmentos como parte del relato que cada entrevistado hace a partir de su experiencia.

Los relatos dan cuenta también de que la acumulación de capital político de los entrevistados fue un proceso de larga duración, pues tuvieron que pasar décadas antes de que la participación política transitara a victorias electorales. Como se ha dicho, no fue sino hasta 1989, con el triunfo de Ruffo Appel en la elección de gobernador de la entidad, que se conjugaron una serie de circunstancias que facilitaron el acceso del panismo al poder, justo así lo describe Joingnant (2012) cuando afirma:

La reconversión exitosa de estos capitales que se originan al exterior del campo político no está garantizada, puesto que depende de la historia de cada espacio político nacional, de las coyunturas y de la naturaleza de lo que se encuentra en juego (enjeu) en un momento determinado (Joingnant, 2012:603).

Se puede considerar también que los entrevistados integran la élite dentro del Partido Acción Nacional en la entidad entre la década de los sesenta y los ochenta, toda vez que en sus testimonios hay evidencia de una participación política permanente y constante, que se desarrolla no solo en el activismo político sino también a través de diversas y repetidas candidaturas entre una elección y otra. A ello hay que agregarle que el liderazgo que ejercen se puede explicar también como parte de la baja institucionalización del partido en aquellos años, pues al no haber garantía de ganar las elecciones, hay una fuerte consolidación de capital político y, por tanto, de fuertes liderazgos.

Ahora bien, no es esta élite de ninguna manera ni monolítica u homogénea. Joingnant (2012: 599), citando a Blondel y Müller-Rommel, afirma que: "la élite política esta supeditada a diversas segmentaciones, pues pueden surgir subdivisiones dentro de partidos y sus élites, los miembros de la legislatura y los gobiernos". Es decir, es parte de la élite en función de ciertas condiciones pero también como producto de una labor constante y consistente. Debido a una baja institucionalización del PAN en la entidad, éste se encontraba supeditado precisamente a los diversos liderazgos que se van incorporando desde distintos sectores sociales y que al mismo tiempo le imprimen su sello y ritmo de trabajo.

El trabajo político que se acumuló desde los años sesenta, fue uno de los factores que explican la apertura política y la alternancia que se comenzó a vivir en Baja California a partir de 1983 con la victoria de David Ojeda Robles, candidato a presidente municipal del Partido Socialista de los Trabajadores en Ensenada, y luego con la victoria de Ernesto Ruffo Appel en la misma ciudad en 1986. Y contrario a lo que se pensó sobre la alternancia como un fenómeno pasajero en la entidad producto de la nacionalización de la banca en 1982, lo cierto es que:

(...) a partir de 1983 comenzó a observarse un cambio: la votación del PAN comenzó a ascender, en tanto que el PRI mostraba una ligera tendencia decreciente en las elecciones de gobernador y otra, más pronunciada, en las elecciones municipales (Campuzano Montoya, 1995: 23).

Conclusiones

Las elecciones de 1968 en Baja California pueden enmarcarse en el movimiento internacional de libertad de la época. Si bien la entidad geográficamente se ubica lejos del centro político de México, su cercanía fronteriza con California le permitía tener un flujo continuo de información, particularmente de las protestas en las universidades norteamericanas y en general con lo que sucedía en el mundo. Esta circunstancia facilitó el surgimiento de una temprana cultura cívica de participación política en Baja California, sobre todo porque si bien el PRI tenía un predominio electoral en general en todo el país, este no era un proceso homogéneo en todas las regiones. Asimismo, en el caso de Baja California, lo sucedido en las elecciones locales de 1959 marco la trayectoria inicial del panismo, y permaneció durante décadas en el imaginario del panista el fraude como incentivo de participación en el espacio público contra el régimen político, esto significa que parte de la identidad que construyó el panismo consistía en un marco antipriísmo, lo que era también un factor de alta diferenciación como parte de la identidad narrativa panista entre el "ustedes" (el PRI) y "nosotros" (el PAN).

Una razón que se identifica como factor de la construcción y consolidación del Partido Acción Nacional es que se daba cabida a hombres y mujeres con prestigio y reconocimiento social, de diversas profesiones y oficios, y ello en el activismo político se traducía en capital político. Además, también debe tomarse en cuenta la persistencia en la participación política y electoral. Es claro que una de las razones que dio origen a las victorias electorales que comenzó a obtener Acción Nacional a partir de la década de los ochenta son producto del trabajo político que realizaron los militantes a partir de finales de los años cuarenta.

Cabe mencionar también que particularmente en los casos de Eugenio Elorduy Walther, Cecilia Barone de Castellanos y Víctor Hermosillo, su capital político y su trayectoria les permite ser tomados en cuenta por el gobierno

que encabezó Ernesto Ruffo Appel entre 1989 y 1995 y participar en la administración pública por primera vez. Esto quiere decir que la permanencia en el campo político puede generar el capital suficiente para que al momento de las elecciones haya un eventual éxito. Sin embargo, este proceso no es en automático, puesto que además del capital político, se requiere contar con capital cultural que respalde o garantice de alguna manera un buen desempeño, esto le daría un sello elitista a la administración ruffista, cuando menos si se toman en cuenta estos tres casos que se comentan.

Por otra parte, Elorduy Walther y Hermosillo Celada continuarán su participación política y ambos lograron ser candidatos a la presidencia municipal de Mexicali, en 1995 y 1998 respectivamente, aun cuando es a finales de los años noventa que comienza a hacerse evidente un cambio generacional en el partido. Esto es: el ascenso al poder hizo atractivo al PAN como vía de participación electoral, y lo que entre los años cincuenta y ochenta fue una organización política pequeña aunque permanente, se transformó rápidamente en un partido político con altas posibilidades de ganar elecciones de manera continua. A pesar de ello, Elorduy Walther logró ser gobernador de Baja California entre 2001 y 2007 y Hermosillo Celada ejerció su período como senador de la república entre 2012 y 2018. En los casos de Barone de Castellanos, Castellanos Muñoz y Magallón el éxito electoral no es tan evidente y contundente, aunque la victoria ruffista les abrió algunas posibilidades de ejercicio del poder.

Un elemento que también surge en las entrevistas es que los testimonios al momento de recordar su experiencia buscan en su bagaje cultural los elementos que les permitan comunicar claramente. En este proceso también hay una toma de conciencia histórica respecto del lugar que se ocupó en un momento y contexto determinados, como ya se ha dicho: la participación política se origina a partir del malestar social de los individuos y se buscó en el PAN una alternativa que coincidiera en términos de ideas, con su propia formación personal y académica. Dada la

baja institucionalización, tan característica de la vida interna del partido en sus primeras décadas, una vez que un individuo se iniciaba como panista era relativamente sencillo empezar a destacar y acumular al menos de manera muy básica, un capital político que hacia el exterior del partido significaba un reconocimiento social al menos en términos cívicos.

Para terminar, es claro que rescatar testimonios permite contar con una fuente adicional que permite a los historiadores acercarse al pasado tomando en cuenta la experiencia de los individuos. La labor no es sencilla porque se den establecer la categoría de análisis, en este caso se hizo con el seguimiento a la trayectoria y acumulación de capital político de los individuos. Ciertamente no hay que perder de vista que lo expuesto por un entrevistado no debe ser tomado en cuenta por los historiadores como una verdad absoluta, sin embargo si debe permitir al historiador colocarse en el contexto que relata el narrador y procurar encontrar el sentido de realidad de lo que se describe. En ello radica la riqueza de la subjetividad del relato y la identidad de quien narra.

Bibliografía

Acuña, O., (2014) "El pasado: historia o memoria" en *Historia y Memoria*, (9): 57-87. [En línea] Colombia, disponible en: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/2945/2651 12 [Consultado en Septiembre de 2018]

Alcántara, M., (2017) "La carrera política y el capital político" en *Convergencia*, 24 (73): 187-204. [En línea] México, disponible en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4243/2747> [Consultado el 10 de septiembre de 2018]

Campuzano, I., (1995) "El triunfo de Ernesto Ruffo Appel en Baja California en tiempos del PAN", en *La Jornada Ediciones*, México, D.F.: 17-66.

Bazant, M., (2018) "Retos para escribir una biografía" en *Secuencias*, (100): 53-84. [En línea] México, disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1518/1711> [Consultado el 31 de agosto de 2018]

Eakin, P. J., (2008) "Talking about ourselves: the rules of the game" en *Living autobiographically en How we create identity in narrative*, New York, Cornell University Press: 1-59.

Espinoza, A., (1998) "Cultura política y elecciones" en *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el gobierno de Baja California*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California: 30-52

Franco, B. y J. Flores, (2009) "Aproximación teórico-conceptual de la participación electoral: una discusión aun abierta" en *Desafíos*, (21): 77-95 [En línea] Colombia, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359633166004> [Consultado el 3 de septiembre de 2018]

Joignant, A., (2012) "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, (4): 587-618. [En línea] México, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/321/32125008003.pdf> [Consultado el 4 de septiembre de 2018]

Rizzo, L., (1968) "Aviso" en *Periódico Oficial del Estado de Baja California*. Tomo LXXV, No. 8, 20 de marzo, Mexicali, Baja California, 13-17. [En línea] México, disponible en: <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/1968/INDICE-20-03-1968.pdf> [Consultado el 10 de septiembre de 2018]

Rüsen, J., (2009) "¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia" en *Culturahistórica*. (Versión castellana inédita del texto original alemán en Füssmann, K.; Grütter, H.T. y J. Rüsen, eds. (1994). *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*). Keulen, Weimar y Wenen: Böhlau: 3-26. [En línea] España, disponible en: http://www.culturahistorica.es/ruesen/cultura_historica.pdf [Consultado el 18 de septiembre de 2018]

Sánchez, R., (1968) "Decreto No 127" en *Periódico Oficial del Estado*, Tomo LXXV, No. 17, 17 de junio de 1968, 1-2. [En línea] México, disponible en: <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/1968/INDICE-17-06-1968.pdf> [Consultado el 28 de agosto de 2018]

Sánchez, R., (1968) "Decreto No 128" en *Periódico Oficial del Estado*, Tomo LXXV, No. 17, 17 de junio de 1968, 4. [En línea] México, disponible en: <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/1968/INDICE-17-06-1968.pdf> [Consultado el 28 de agosto de 2018]

Fecha de recepción: 19 de septiembre del 2018.

Fecha de aceptación: 21 de noviembre del 2018.